

COMENTARIOS

El cobre: oportunidad que no podemos desaprovechar

La sostenida alza que registra el precio del cobre a nivel mundial, vuelve a situar a la minería chilena en una posición estratégica excepcional. El "metal rojo" no solo consolida su rol histórico como pilar de la economía nacional, sino que ahora se proyecta como un insumo crítico para la transición energética, la electromovilidad y la digitalización global, abriendo oportunidades inmejorables en materia de inversión, crecimiento y recaudación fiscal.

Para Chile, y especialmente para regiones mineras como Tarapacá, este escenario puede traducirse en mayores flujos de inversión, ampliación de faenas, desarrollo de nuevos proyectos y un incremento significativo de los ingresos fiscales. Es más, bien gestionados, estos recursos permitirían fortalecer la infraestructura regional, financiar políticas públicas y generar un círculo virtuoso de desarrollo económico y social.

Sin embargo, la experiencia histórica también obliga a una mirada cauta. Para aprovechar este ciclo en el mediano y largo plazo, el país debe enfrentar con decisión una serie de desafíos pendientes, como las brechas notorias en infraestructura habilitante, especialmente en energía, agua y logística; procesos regulatorios extensos e inciertos que retrasan inversiones; y un deterioro del clima de seguridad y orden público que afecta tanto a grandes proyectos como a proveedores locales.

A ello se suma un entorno de incertidumbre que ha marcado los últimos años, erosionando la confianza de los inversionistas y ralenti-



Estos recursos permitirían fortalecer la infraestructura regional”.

Marcos Gómez B.,
gerente general de la Asociación de Industriales de Iquique y el Tamarugal (AII).

zando decisiones estratégicas. Modernizar el Estado hacia la agilización en la tramitación de permisos, sin debilitar estándares ambientales, y devolver certeza jurídica y normativa, son condiciones indispensables para transformar el buen momento del cobre en desarrollo efectivo y duradero.

El desafío final —y quizás el más importante— es asegurar que los beneficios de este ciclo positivo se traduzcan en más y mejor empleo regional, y en un real fortalecimiento de los proveedores locales. Tarapacá y las regiones mineras deben estar preparadas para capturar mayor valor agregado, desarrollar capital humano y consolidar encadenamientos productivos. Solo así, el buen momento del cobre se reflejará en beneficios concretos y visibles para las comunidades que históricamente han sostenido a la minería chilena.